

1. CONTEXTO POLÍTICO-ADMINISTRATIVO

Según la Constitución de 1993, Rusia es una federación de 89 “sujetos” iguales en derecho, de los cuales 57 son entidades administrativas (esencialmente regiones u *oblasts*) y 32 son entidades “nacionales” (repúblicas y territorios autónomos). Moscú es la capital de la Federación.

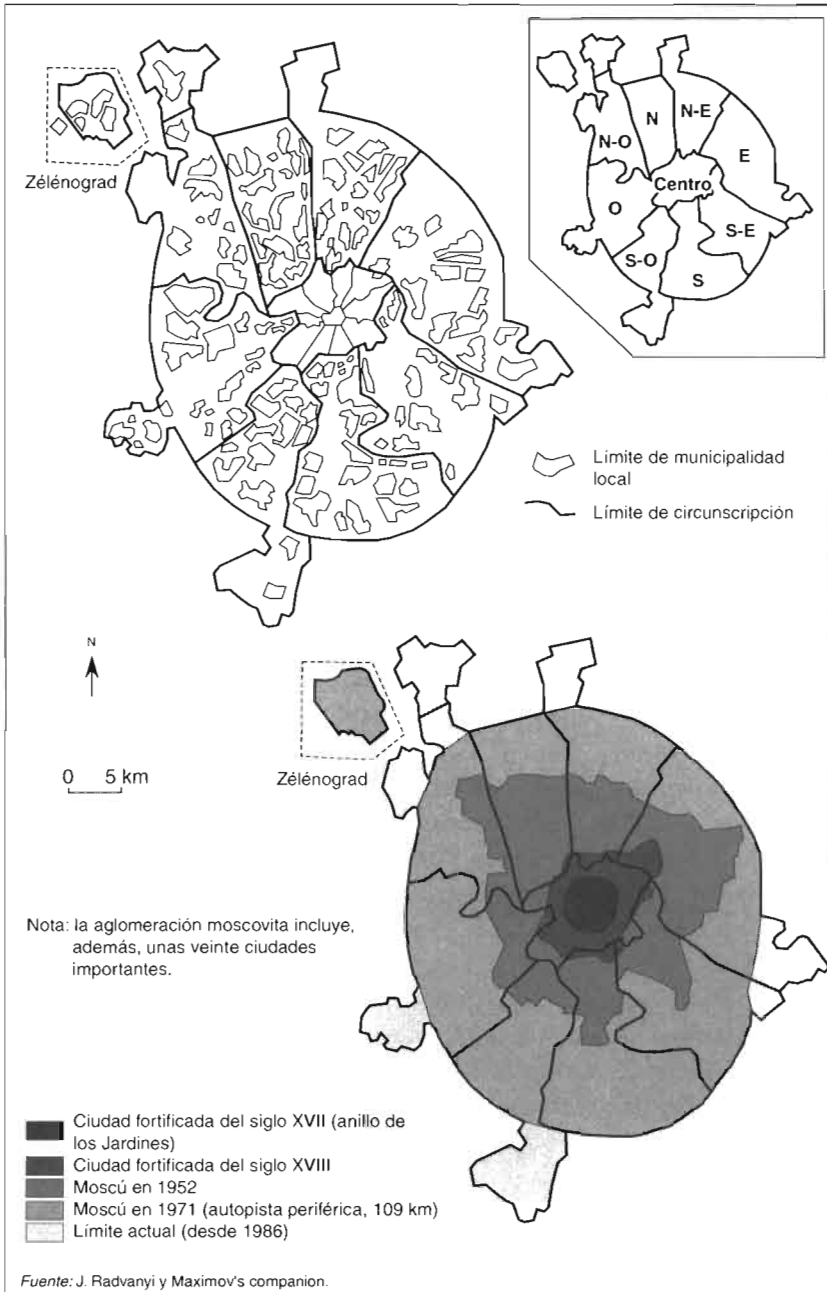
Contrariamente a las demás ciudades de la Federación, Moscú comparte con San Petersburgo el privilegio de ser por sí sola un “sujeto”. La *oblast* del mismo nombre que la rodea es otro “sujeto”. No hay área metropolitana, pero la municipalidad de Moscú se ha ampliado constantemente, en particular a lo largo del siglo XX, con el fin de incorporar lo esencial de la aglomeración a medida que crecía (Mapa 44). Sin embargo, la existencia de numerosas ciudades satélites, así como el desarrollo rápido de nuevas formas de periurbanización, justificarían que se ampliara aún más el perímetro moscovita, o que se definiera la mancha urbana en algún punto entre los límites municipales y los límites, demasiado amplios, de la *oblast*.

La ciudad de Moscú se extiende en un poco más de 1.000 km² y la *oblast* en 47.000 km².

En 1991, se emprendió una importante reforma de la división administrativa de Moscú. La ciudad comprende ahora 10 circunscripciones (o prefecturas), que se dividen en 128 municipalidades locales (*raïons* o radios), a su vez divididas en barrios (*micro-raïons*). La principal originalidad de esta división es que, salvo en el centro, todo lo que no es hábitat (espacios industriales, grandes infraestructuras, zonas verdes, etc.) se excluyó del territorio de las municipalidades locales. Por tanto, estas últimas ya no tienen fronteras comunes y están separadas, como islotes de un archipiélago, en el espacio “federal” de la ciudad de Moscú. Las mismas circunscripciones, antaño organizadas alrededor de las grandes avenidas radiales, ven en la actualidad estos ejes servirles de fronteras. Esto podría significar que ahora se pretende dar la prioridad a la gestión de los espacios de vida (en el sentido del espacio residencial o de la vida cotidiana), en detrimento de una concepción esencialmente funcionalista del urbanismo soviético.

Mapa 44

Moscú: división político-administrativa y expansión urbana (1986)



Sin embargo, en el terreno, es la prioridad inversa la que parece imponerse. La reforma no bastó para romper el centralismo demasiado enraizado de los servicios y los mecanismos de decisión y financiación, de tal suerte que la autonomía de gestión local todavía no ha podido expresarse de una manera significativa. Por otro lado, uno podría preguntarse si esta reforma no tenía como otro objetivo, paradójico o complementario, el de darle vía libre a la alcaldía central para una gestión autocrática de los grandes asuntos de toda la ciudad (por ejemplo, el tema de la malla vial). El comportamiento “eficiente” de Yuri Lujkov, alcalde de Moscú desde 1992, ilustra perfectamente esta tesis.

2. PAPEL ECONÓMICO DE LA METRÓPOLI

Nadie parece conocer exactamente el peso real de Moscú en el PIB nacional. En cambio, se citan con frecuencia las dos cifras siguientes: el 80% del volumen de negocios de los bancos y de los seguros se haría en Moscú, que se beneficiaría, además, con las dos terceras partes de las inversiones extranjeras realizadas en toda Rusia. Se pueden sustentar estas cifras con una tercera: la participación de Moscú en el tráfico aéreo nacional se acerca también al 80%.

No obstante, es difícil distinguir en estas cifras lo que le corresponde a la función de lugar central y lo atribuible a la economía real del territorio moscovita. Uno vacila entre la constatación de una economía mundial que se habría acomodado en el molde hipercentralizado de la tradición soviética, y los múltiples indicios que dejan sospechar una insularidad de la economía moscovita. La violenta crisis financiera de mediados de 1998 reveló una relativa indiferencia —en todo caso cierta inercia— de las economías regionales ante las convulsiones del centro. Los bancos locales resistieron, mientras que las sucursales de los bancos de Moscú quebraban y cerraban.

En el terreno moscovita propiamente dicho, la economía nueva es, sobre todo, una economía distributiva de las grandes marcas internacionales, y también de las importaciones alimenticias o manufacturadas del sur (Cáucaso, Turquía, Asia Central). Puede hablarse de una explosión comercial, que se expresa no solamente en el centro de la ciudad, sino también, más recientemente, en lo más profundo del tejido residencial.

La reactivación del sector industrial, antes considerable (textiles, construcciones mecánicas, automóviles, siderúrgica en la ciudad satélite de Electrostal, computadores en el *silicon valley* de Zelenogrado, etc.), pero hoy día obsoleto en el marco de la apertura, es lenta. Los socios o compradores occidentales se mantienen prudentemente a la espera. Fábricas cerradas o funcionando a media marcha. Los observadores menos pesimistas hablan de una caída de la producción del 50%, los otros del 80%. Fue la industria ligera la que más sufrió por la competencia externa.

Queda la cuestión del funcionamiento de los servicios esenciales. Sin lugar a dudas, dentro del legado del sistema soviético, es lo que conserva la mayor estabilidad.

El transporte urbano (y especialmente el metro), la distribución de agua y energía (electricidad, gas urbano, combustible para vehículos), la calefacción urbana generalizada y poco costosa (cuota fija), e incluso el teléfono (comunicaciones intraurbanas gratuitas), funcionan correctamente, la escuela pública y la salud pública igualmente, haciendo abstracción del profundo deterioro de los equipos y del nivel miserable de los salarios. Para los más acomodados, estas carencias son corregidas parcialmente (por ejemplo, en el correo postal y en las comunicaciones internacionales) por una privatización de alto nivel o que pretende serlo. Globalmente, el personal de la función pública se mantiene, en baja en las funciones centrales, en alza en las funciones locales. La descentralización está al orden del día. Pero hay que recalcar que con la desaparición de muchas empresas, importantes servicios sociales internos, en particular en el campo de la salud, también desaparecieron.

3. CONTEXTO DEMOGRÁFICO NACIONAL

	1989
RUSIA	
Población total (en millones)	148
% población urbana	74%
RED URBANA: PRIMACÍA	
Rango de Moscú	1
Población municipio de Moscú (en millones)	8 a 9
Población aglomeración de Moscú	12 a 13
Pob. región metropolitana de Moscú / Población total del país	8%
Población de Moscú / Pob. Aglo. de rango 2 (San Petersburgo)	2

Fuente: Censo.

Población urbana: la ciudad se define oficialmente según dos criterios combinados: tamaño superior a 12.000 habitantes, proporción de activos no agrícolas de más del 85%. Pero se incluye en la población urbana la de las "aldeas de tipo urbano", a condición de que cuenten con más de 3.000 habitantes mayoritariamente no agrícolas.

Rusia cuenta con aproximadamente 148 millones de habitantes. Población en ligero retroceso desde 1992, a raíz de una caída de la natalidad (la norma es de un hijo por pareja), de una progresión de la mortalidad (la esperanza de vida bajó 7 años en los 7 años de "democracia"... como enfatizan jocosamente los nostálgicos del orden soviético), lo anterior siendo parcialmente compensado por un saldo migratorio positivo, bruscamente inflado bajo el efecto de las repatriaciones consecutivas a la emancipación de las repúblicas hermanas. Una ligera recuperación demográfica parece operarse desde 1997, pero será necesario esperar los resultados del censo de 1999. El censo anterior data de 1989.

La tasa de urbanización era del 73% en 1995, después de haber alcanzado el 74% en 1990. A lo largo del período soviético esta tasa había progresado en forma espectacular: el 60% de las ciudades rusas se crearon después de 1917.

La población de Moscú oscila entre 8,5 y 9 millones de habitantes. La población de la *oblast* es de 6.7 millones, pero, a falta de una categoría administrativa (¿área metropolitana?) adecuada, es difícil precisar lo atribuible a la urbanización moscovita. Es razonable pensar en una población de 12 a 13 millones para la totalidad de la región urbana (Moscú + ciudades satélites cercanas + urbanización difusa), en un radio de 50 kilómetros a partir del Kremlin.

Rusia tiene otra ciudad “de importancia federal”: San Petersburgo. La antigua capital de los zares cuenta con cerca de 5 millones de habitantes, pero está en declive en el plano económico (un indicio entre varios: el ingreso *per cápita* es 3 veces inferior al de Moscú). Luego vienen 14 ciudades del orden del millón de habitantes, más unas 20 ciudades de más de 500.000 habitantes. Si se atribuye entre 12 y 13 millones de habitantes a la aglomeración moscovita, esto representa 11 a 12% de la población urbana del país, y 8 a 9% de la población total de Rusia. Sin embargo, si se evalúa la primacía de Moscú en el marco de su región económica (la región *Centro*), con un área comparable a la de Francia o España (485.000 km²), y poblada por 29 millones de habitantes, uno aprecia mejor el desequilibrio generado en este caso por la polarización urbana.

4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA METRÓPOLI

Moscú contaba con 1,04 millones de habitantes en 1897, 2,03 en 1926, 4,54 en 1939, 6,04 en 1959, 8,14 en 1979, 8,79 en 1994. Los quince años anteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron los más excepcionales, pero los años 1960-1970 registraron también una fuerte progresión. En el largo plazo, se observa que la población de Moscú se cuadruplicó durante los primeros 40 años del siglo XX, luego se duplicó en los siguientes 40 años. Desde entonces la incertidumbre resultante de una urbanización más dispersa, mal tomada en cuenta por los últimos retoques realizados al perímetro municipal, no permite sacar conclusiones. Basándose en los 12 o 13 millones arriba mencionados para la aglomeración total a finales del siglo XX, se llega a una nueva progresión del 50% en veinte años.

Esta incertidumbre plantea un debate de fondo, que las cifras disponibles no permiten resolver. Las evaluaciones que circulan hablan de un estancamiento, incluso de una disminución urbana en general (*cf. supra*, 3), mientras que los desbordamientos por fuera del perímetro municipal, pese a su carácter espectacular (*cf. infra*, 5, 7), están sujetos a interpretaciones diversas: ¿residencias de verano, residencias permanentes, residencias alternativas?

Un análisis global de la urbanización rusa revela que, entre 1960 y 1990, aproximadamente el 40% del crecimiento urbano se debe al aumento natural, el 45% al saldo migratorio y el 15% a la integración de nuevos territorios. Desde 1990, es este último factor el que parece prevalecer en Moscú, aunque no haya recibido aún ninguna consagración administrativa, ni estadística por vía de consecuencia.

La cuenca migratoria natural de Moscú fue durante mucho tiempo la Rusia Central. En tiempos de la URSS, la ciudad capital recibía también aportes de toda la Unión, pero severamente reglamentados por la *propiska* (autorización de residencia, estrictamente ligada al empleo). Los obreros de la industria y de la construcción, primero admitidos provisionalmente, constituían la mayor parte del flujo, que oficialmente ha cesado hoy en día. En realidad, numerosas “brigadas” informales de trabajadores desde hace poco extranjeros (ucranianos, moldavos, kasakstanos, etc.) trabajan sin *propiska* en el sector de la construcción y obras públicas, por unos salarios que aún los desempleados moscovitas rechazarían. Contabilizando muchos otros habitantes clandestinos, relacionados con el negocio al menudeo y mayoritariamente oriundos de las repúblicas, interiores o no, del Cáucaso, Tatarstán o Asia Central, e incluso, más recientemente, de China, se estima en más de 150.000 (pero tal vez son más) el número de habitantes de Moscú-ciudad ignorados por las estadísticas. También se menciona la cifra de 2 millones de “visitantes” o personas de paso o en misión, cuya carga la capital tiene que soportar a diario... El carácter modesto de la primera cifra y la aparente exageración de la segunda hacen pensar que existe, entre las dos, una población “flotante” difícil de precisar.

Oficialmente abolida por la nueva Constitución, la *propiska* se mantiene, sin embargo, en Moscú, pero puede comprarse, oficialmente o no, a un alto precio. El resultado: el principal movimiento migratorio de la Rusia actual, constituido por la población rusa expulsada de las nuevas repúblicas independientes, no puede instalarse en Moscú puesto que no hay empleo para la mayoría de estas personas. En cambio, los nuevos grandes negociantes llegados de las fronteras del sur, y más generalmente los recién llegados involucrados en el manejo de la nueva economía, tienden a agruparse en Moscú pese al rechazo xenófobo o cultural del que son objeto por parte de los habitantes raizales.

5. DINÁMICA ESPACIAL DE LA METRÓPOLI

Dicho de manera esquemática, Moscú se despuebla en su sector centro (sólo hay 230.000 habitantes dentro del “anillo de los Jardines”, en un área de aproximadamente 20 km², equivalente a las diez primeras circunscripciones de París) en beneficio de la función administrativa (antes de la *perestroika*), y posteriormente de las oficinas de negocios. Aunque en forma desigual, se observa un gradiente positivo de las densidades humanas hasta la periferia de la municipalidad. Por tanto, son los conjuntos inmobiliarios más recientes los más densamente poblados. La densidad promedio es de 8.400 habitantes por kilómetro cuadrado, por un área de aproximadamente 1.060 km² incluida en su casi totalidad en un radio de 15 a 20 kilómetros a partir del Kremlin. Este círculo sensiblemente oblongo está materializado por una autopista periférica, que acaba de ser completamente renovada. Hasta 1986, el territorio municipal coinci-

día con esta forma perfecta. Algunas excrescencias (por anexión de varios municipios) le confieren hoy día la forma de una papa germinada. Pese a un tejido urbano radicalmente diferente al de la aglomeración parisiense (*cf. infra*), la densidad moscovita finalmente no es muy distinta de la densidad de París ampliado a los departamentos de la pequeña corona (cerca de 9.000 hab/km², en un área de 760 km²).

Más allá del anillo vial empieza lo que se llamaba la zona de recreo o zona verde, donde la cubierta forestal (bosque mixto de árboles de hojas y coníferos) supera las tierras arables. En este lugar –y más allá– se desarrolla actualmente, en torno a las ciudades y aldeas satélites (de las cuales unas pocas fueron incorporadas a la municipalidad de Moscú), y entre las tradicionales *dachas*, sanatorios y campamentos juveniles (para “pioneros”), una importante actividad de finca raíz e inmobiliaria completamente dedicada a fórmulas de hábitat individual. Pero no se sabe todavía qué peso demográfico habrá de atribuirse a esta urbanización en gestación. No se sabe aún si se sumará o remplazará al tejido urbano existente (completamente dedicado a modalidades colectivas), o si lo duplicará, reforzando un fenómeno de residencia alterna ya esbozado con la práctica de la *dacha*.

Los actores más visibles de la dinámica espacial son las minorías ricas. Los ricos recién llegados y los antiguos moscovitas que se han vuelto ricos hace poco, se confunden en el concepto de “nuevos rusos”. En muchos casos, ellos desplazan de sus viviendas (en particular en el patrimonio burgués o staliniano del centro) a familias fragilizadas por los trastornos de los últimos años. Esta reconquista del antiguo parque patrimonial converge con una voluntad fuertemente manifestada por el poder municipal, y en la cual se invita a participar a todas las compañías occidentales deseosas de instalar sus oficinas o sus residencias en el centro.

Aparte de esta inversión patrimonial controlada y visualmente bien lograda (se impone la gama de colores), los barrios ocupados por los “nuevos rusos” se reconocen fácilmente por la arquitectura barroca (y excesivamente lujosa) que adoptan: *intramuros*, grandes edificios de apartamentos, a menudo torres más o menos extravagantes; *extramuros*, castillos, urbanizaciones o condominios de *cottages*. No se observan direcciones o sectores privilegiados ya que el tejido urbano legado por el período soviético es poco marcado socialmente, salvo a nivel de algunas manzanas.

Sin embargo, se distinguen ciertos tropismos elitistas: el oeste es el eje del poder (donde, según dicen, se instalan las mafias), el suroeste es el de la universidad, el noroeste indica la dirección de San Petersburgo, y el noreste es igualmente muy apreciado. La obsesión de la calidad del aire confirmaría estas direcciones. Pero las direcciones este, sur y sureste, más industriales y obreras, también tienen sus barrios nobles pues miran hacia las ricas regiones del Volga medio y del mar Negro. Además, la desafección industrial ofrece allí nuevas oportunidades de inversión en finca raíz.

Si bien los nuevos ricos transforman el paisaje urbano, en cambio los nuevos pobres (es decir, la casi totalidad de los demás habitantes) no originan nuevas formas

masivas de urbanización, contrariamente a lo que se observó, por ejemplo, alrededor de una ciudad brasileña. Clasificamos aparte lo que se produce alrededor de la noción de *dacha*, entendida hasta ahora esencialmente como una residencia de verano, aunque deje entrever una práctica residencial original (cf. *infra*, 7). En materia de hábitat principal, hay una muy fuerte inercia del sistema residencial anterior: pauperizados o no, todos los hogares pudieron conservar los apartamentos que ocupaban (a menos que éstos hubiesen sido objeto de algún manejo ilícito). En la mayoría de los casos, el apartamento les fue atribuido en propiedad por un precio simbólico. La demografía recesiva, así como la costumbre persistente de una cohabitación de tres generaciones, permiten que el parque de vivienda “social” sea todavía suficiente para alojar a todo el mundo pese a la interrupción abrupta de su producción.

No obstante, un elemento nuevo parecería quizá recomponer, no el paisaje físico de la ciudad, sino la repartición étnica de sus habitantes. El sistema autoritario de asignación de vivienda, aplicado durante el período soviético, había tenido por efecto secundario el de mezclar las etnias según una distribución aleatoria. La privatización de la vivienda y la liberalización del mercado permiten hoy día estrategias de reagrupamiento por afinidades u orígenes. Este movimiento se percibe, o más bien se sospecha, sin que se conozca todavía su dimensión (y la parte de prejuicios), ni hacia qué geografía étnica se orienta.

6. PRODUCCIÓN Y OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA

Moscú *intramuros* se caracteriza por una dominación absoluta del hábitat colectivo. No es el caso de las otras ciudades rusas antiguas (por ejemplo, las ciudades del Volga), que conservan un estrato de hábitat individual persistente, hecho de casitas de madera, con jardín, que se construyeron en gran número hasta los años 1950 por lo menos. En Moscú, desde muy temprano se frenó, y luego se erradicó, este tipo de hábitat en beneficio de una formidable demostración –a la rusa– de los principios formulados en la *Carta de Atenas*²⁷, puesta al servicio del proyecto socialista.

Por tanto, en las últimas décadas del período soviético, la producción de vivienda en Moscú se realizó casi exclusivamente en inmuebles colectivos verticales en serie, fuera del tejido histórico de la ciudad. Es importante comprender que esta nueva modalidad de hábitat fue recibida y vivida como una promoción. Hoy día todavía, a pesar de su vetustez y su pesada monotonía (como si Sarcelles se hubiera extendido a la totalidad de la aglomeración parisiense), a esta modalidad se la sigue asociando

27 La *Carta de Atenas* (1933), ampliamente inspirada por Le Corbusier, proponía la separación de las funciones urbanas en las grandes metrópolis. Preconizaba también una arquitectura vertical susceptible de dejar espacios para zonas verdes, con grandes vías de circulación libres de las limitantes de la calle.

positivamente con el estatuto de ciudadano. Uno comprende mejor este fenómeno mirando las ciudades rusas donde el antiguo hábitat individual sigue muy presente: allí viven las clases más modestas; un intelectual, un ingeniero o un ejecutivo administrativo “debe” residir en un edificio, aun cuando la comodidad sea mínima, y aun cuando haya hueco de la escalera degradado por el vandalismo o la falta de mantenimiento.

Por esta visión positiva se explica probablemente que la primera generación de este parque de vivienda, contemporáneo de Stalin, exhiba los ornamentos (pomposos) de un hábitat de privilegiados. Posteriormente, Kruschef decidió abrir este privilegio a la mayoría de los moscovitas, cuyo número creció rápidamente en los años 1960; muchos de los recién llegados (por la industrialización) habitaban entonces en campamentos provisionales. Esta generación de inmuebles es fácilmente reconocible por la economía de recursos utilizados y por su poca altura: cinco niveles, lo que permitió eludir la necesidad de ascensor. Bajo Brejnev, se mejoró en algo la calidad y el método de construcción, en particular utilizando elementos prefabricados. En los años 1980 se amplió un poco la gama arquitectónica y la diversidad de *standings*. La altura y el volumen de los inmuebles aumentaron considerablemente y, en algunos casos, los planos de masa se liberaron de la trama cuadrícula repetitiva de los bloques.

En todos los casos, pero sobre todo en las fórmulas modestas de los años 1960 y 1970, los espacios verdes son un elemento capital. Se podría decir que la mayoría de los barrios del Gran Moscú están construidos en medio del bosque. Los espacios son enormes. Los moscovitas hablan de su patio, elemento esencial de su socialidad, pero este patio, abierto o cerrado, siempre es a la escala de un parque o de un pedazo de bosque. Las avenidas también son muy arboladas. Recordemos que, a pesar de un tejido tan ralo, las densidades son globalmente comparables con las de la aglomeración parisiense (*cf. supra*, 5).

¿Quién se encargó de construir? En primer lugar, la municipalidad, ya responsable del parque inmobiliario de la ciudad vieja (antiguos apartamentos burgueses generalmente divididos en apartamentos comunitarios). Fue ella quien construyó los conjuntos más normativos y destinados al mayor número de ocupantes. El segundo promotor es plural: los servicios y departamentos del Estado, los sectores industriales, etc. En este caso, se elegía la localización. Allí se encontraban la *nomenklatura*, las élites, los cuerpos importantes (diputados, sindicalistas, militares, científicos, etc.), agrupados en conjuntos cerrados y protegidos, o detrás de las fachadas más demostrativas a lo largo de las arterias más nobles. En este sector se encontraban igualmente los hábitats ligados a las industrias, en proximidad de éstas. Finalmente, un tercer promotor son las cooperativas inmobiliarias. Esta modalidad, por mucho tiempo excepcional y experimental, sólo atraía a los intelectuales que no se sentían cómodos ni en el hábitat de las élites ni en la vivienda municipal. Pero en los años 1980, esta fórmula se desarrolló.

Como se sabe, hoy día el mercado de la construcción se ha liberado. Pero sólo funciona para la minoría que saca sus ingresos de la nueva economía. Los precios son extremadamente altos. La ruptura es total entre esta nueva esfera, muy activa (pero siempre amenazada por los cambios de coyuntura), y la antigua esfera, constituida por la inmensa mayoría de la gente.

Volvamos a esta mayoría. El estatuto general era el del alquiler, pero a precios simbólicos (¡sin cambio desde 1928!). La dinámica era la del derecho a la vivienda, y este derecho evolucionaba a la par con el crecimiento de la familia, sin retroceso, según parece, cuando ésta llegaba a reducirse. Sin embargo, el área y la dotación se calculaban estrictamente: 18,2 m² por persona para la totalidad de Moscú en 1992. Con un promedio de 2,8 personas por hogar, el área promedio de las viviendas era de 50 m² aproximadamente. Cabe señalar que el hogar es el conjunto de personas que ocupan un apartamento; en 1992, el 20% de los hogares moscovitas reunían a varias generaciones.

Desde 1991, más de la mitad de las viviendas han sido compradas (igualmente a precios simbólicos) por sus ocupantes. Se instauró un mercado de reventa, que naturalmente enriqueció a los herederos de la *nomenklatura*, cuyas viviendas más amplias y mejor situadas tomaron todo su valor mercantil. En cambio, los habitantes de la vivienda comunitaria en el centro histórico (*cf. supra*, 5, 6), a menudo ancianos solos, fueron fácilmente sacados de un contexto de vida al cual estaban apegados, en el mejor de los casos a cambio de un apartamento en la periferia. De esta manera, inmuebles enteros fueron retomados y transformados por empresas recién llegadas. Finalmente, hay que mencionar el surgimiento, en todo el parque de vivienda colectivista, de un mercado de vivienda en alquiler, iniciado entre otros por aquellos que, intentando instalarse definitivamente en el círculo de las *dachas* y los *cottages*, no quieren deshacerse de su apartamento moscovita y aspiran al tiempo a sacar algún beneficio económico de éste, ingreso indispensable para su nueva instalación.

El gran problema que plantea hoy día la evolución del parque inmobiliario mayoritario es el de su gestión. La privatización de los apartamentos no dio lugar a la constitución de un sistema de copropiedad o de otra forma de administración por los mismos propietarios (varios analistas de la sociedad rusa recalcan el déficit en “ciudadinos” de pleno ejercicio). Apenas existen, en unos pocos barrios (sobre todo en el centro de la ciudad), “comités de autogestión” que funcionan esencialmente como grupos de presión, muy reivindicadores frente a los proyectos gubernamentales cuando éstos aparecieron a finales de los años 1980, más cooperadores hoy día. Las zonas comunes y las zonas verdes siguen siendo, en principio, mantenidas por las “oficinas de explotación” (JEK) en el marco de las municipalidades locales, oficinas encabezadas a nivel de Moscú por un “comité responsable de la administración local”. Pero, al igual que en todos los sectores basados en la antigua economía, los recursos financieros disponibles ya no corresponden en absoluto a los costos.

La culpa de esta situación no se les puede endilgar a los “usuarios”. Los gastos aferentes a su vivienda, asumidos en más del 90% por el Estado en la época soviética, ahora lo son sólo en un 50%, y se espera que de aquí a cinco años ya no lo sean en absoluto. Pero todo esto se sigue calculando con criterios de la antigua economía, y según los salarios y las pensiones de la mayoría, que pertenecen a la misma aritmética. ¿Cómo salirse unilateralmente de ésta sin correr el riesgo de lanzar la gente a la calle, donde no hay alternativa, y donde reina un frío mortal durante nueve de los doce meses del año? Poco realista en el caso de muchos países del sur, el debate de Estambul (HABITAT II, junio de 1996) sobre el derecho a la vivienda, toma todo su sentido en la ciudad rusa.

Existe, sin embargo, otra manera, más abierta, de mirar esta ciudad, y es la de mirar su doble. En la huella de las *dachas*, Moscú da, en efecto, la impresión de que se reproduce en figura inversa más allá de su anillo vial²⁸.

7. POLÍTICAS URBANAS

Para concluir resumiremos la posición de los poderes públicos en materia de desarrollo urbano, recordando tres o cuatro aspectos de los mencionados a lo largo de este capítulo. El más evidente es el paso, por impotencia y por doctrina, de un autoritarismo productor de *toda* la ciudad, a un *laisser-faire*. Sin embargo, es necesario relativizar este último. Ciertamente, el poder público ya no es productor de la vivienda de la mayoría, pero no por ello este desistimiento dio lugar a una producción privada de sustitución, por lo menos en el perímetro municipal que, no obstante, abarca lo esencial de la aglomeración. Sigue existiendo un control sobre la tierra, que no autoriza ningún tipo de urbanización popular, legal o ilegal. Sólo los inversionistas de alto vuelo, interesados en una clientela muy acomodada, logran ubicarse negociando contratos a largo plazo. Es por la gentrificación como se opera, en forma sistemática en el corazón histórico de la ciudad, en forma puntual en otros sectores, una cierta renovación/densificación del espacio construido.

En el campo de la vivienda mayoritaria, el *laisser-faire* se expresa, sobre todo, por el inmovilismo en materia de realizaciones, y por el retiro en materia de gestión. La población se ve obligada a contentarse con el parque de vivienda existente, ya antiguo pero con calefacción, y a sentirse satisfecha por haber logrado hacerse propietaria. Sin embargo, la privatización involucra sólo los apartamentos, dejando las zonas comunes en un estado de casi abandono. Los servicios públicos de mantenimiento todavía funcionan, pero no cuentan con los recursos requeridos. La noción de copropiedad, y las herramientas de gestión que le corresponden, todavía no han podido tomar el relevo.

28 Ver el recuadro sobre Moscú en la primera parte del libro.

La idea del *laissez-faire* contrasta con la presencia de un poder municipal fuerte, encarnado por un alcalde ambicioso. Pese a algunas medidas a favor de los hogares, tales como la reducción de los costos de los servicios domiciliarios o la bonificación de las pensiones de jubilación, las prioridades son otras. Se pretende reactualizar, tras el choque de la apertura y del desmembramiento, la dimensión internacional de la capital rusa. La revalorización del centro histórico es uno de los puntos claves de este programa. Otro punto es el proyecto de ciudad futurista. Se hacen grandes esfuerzos por modernizar los principales ejes de circulación y por reactivar el sector económico; la municipalidad no teme participar en montajes con socios rusos y extranjeros e involucrarse en los sectores estratégicos, incluso a riesgo de ser acusada de trabajar con las mafias. De manera general, la política municipal tiende a adueñarse de la tierra, con frecuencia a costa de una dura batalla con el poder federal. La reforma administrativa también se orienta en este sentido, dejando toda la funcionalidad de la ciudad en manos de la alcaldía central y reservando la gestión del espacio residencial a las alcaldías locales.

No se puede decir que el poder del alcalde de Moscú se detenga en las fronteras del espacio municipal. Él participa, de derecho, en los destinos de la *oblast* de Moscú *extramuros*. Los municipios periféricos le reprochan a veces a la ciudad capital descargar sobre ellos sus problemas de espacio. Al mismo tiempo, ellos compiten entre sí para atraer los proyectos, privados o públicos, de urbanizaciones de casas individuales. Trátase de *dachas* o de *cottages*, estos municipios constituyen un marco alternativo para una urbanización alternativa. A falta de una instancia propiamente metropolitana (la *oblast*, más grande que Suiza, no puede desempeñar esta función), la inmensa explanada suburbana se convierte progresivamente en un espacio de libertad, en una jungla, donde se hacen y deshacen feudos mafiosos. Allí no impera la *propiska*, ni el centralismo puntilloso del urbanismo moscovita.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ekaterintcheva T. 1999, Bâtir sur un'espace occupé. La reconstruction du macro-quartier Kountsevo à Moscou, Mémoire de DEA "Villes, espaces et sociétés", Entpe y Université Lyon II.
- Haeringer Ph. 1999, Resilience and mirror image. The Moscow housing system in transition, communication, "IGU Commission Conference on Urban Development and Urban Life", Nanjing, China.
- Kogan L.B. 1996, *On recherche les citadins!*, Moscú, Editions Graal.
- Kolossov V. 1993, La recherche urbaine en Russie: les nouveaux défis, *L'Espace géographique*, N° 4.
- . 1997, Political polarization at the national and the intra-urban levels: the role of Moscow in Russian politics and socio-political cleavages within the city, *GeoJournal*, 42-4.
- O'Loughlin J., Kolossov V., Vendina O. 1997, The electoral geographies of a polarizing city: Moscow, 1993-1996, *Post-Soviet Geography and Economics*, 38, N° 10.
- Radvanyi J. 1996, *La nouvelle Russie, l'après 1991: un nouveau "temps des troubles"*, París, Masson - Armand Colin.

- Radvanyi J. 1999, Des grands desseins à la gestion du quotidien. Aperçus sur les ambitions de l'administration municipale moscovite, communication, "Séminaire: La diversité citadine" (bajo la dir. de Ph. Haeringer), Centre de prospective et de veille scientifique, Ministère de l'Équipement, Paris.
- Talipova N. 1998, Les projets de développement de la ville de Moscou, Moscú, Ambassade de France, Poste d'expansion économique.
- UNDP (United Nations Development Programme) 1997, *Human Development Report, Russian Federation*.
- Unfpa (United Nations Population Fund) 1998, *Population and Reproduction Health in the Russian Federation*.
- Vendina O. Kolossov V. 1997, Moscou, retour à la voie normale, en P. Claval, A.L. Saguin, *Métropolisation et politique*, Paris, L'Harmattan.
- _____. 1997, Transformation processes in Moscow and intra-urban stratification of population, *GeoJournal*, 42-4.
- _____. 1998, Le nouveau visage de Moscou et la contribution de la municipalité à la modernisation de la ville, *Géographie et Culture*.
- Vichnevski A. 1988, Révolution démographique et fécondité en URSS du XIXe siècle à la période contemporaine, *Population*, 4-5.
- _____. 1995, La situation démographique de la Russie au seuil de l'an deux mille, *Le courrier des pays de l'Est*, 401.
- _____. *et al.* 1998, *La population de la Russie 1997*, Population et Société, Moscú (en ruso).